

8. ¿Como, pues, podré yo dejar de acudir á vos en todas mis angustias? las experiencias pasadas me dicen, que cuente seguramente con vuestra proteccion y amparo. Cercado me vi muchas veces de furiosos é implacables enemigos : extendisteis vuestra mano, y esta fué

## SALMO CXXXVIII.

1. Vos, Dios mio, me teneis perfectamente conocido : sabeis por prueba quien soy yo ; que me esté quieto, ó que me mueva, ninguna ignorais de todas mis acciones.

2. Descubris muy desde lejos, y mucho antes que en mí se formen, mis mas ocultos pensamientos, nada se os oculta de todo el hilo y serie de mis pasos.

3. Todas mis acciones os son patententes ; y no teneis necesidad de que yo hable, porque sabeis lo que quiero decir, aun antes de abrir la boca para pronunciar las palabras.

4. Todo lo que por mí ha pasado, desde que comencé á ser : todo lo que en lo venidero pasará, mientras que fuere, todo lo sabeis : pero ¿ como no lo habeis de saber, si soy criatura vuestra, y obra de vuestras manos?

5. ¡O qué maravillosa se descubre en mi vuestra sabiduría! infinitamente excede la corta esfera del humano entendimiento, y en vano intentaria yo llegar á penetrarla.

6. ¿ En donde podré yo esconderme, de manera que vuestro inmenso espíritu, que lo llena todo, ne me vea? ó ¿ adonde huiré, para que vuestra vista no me alcance?

7. Si pretendo subir á los cielos, allí, Señor, os encontraré; y si penetrar hasta los mas profundos abismos de la tierra, allí tambien estais.

8. Si tomando alas, quisiere volar de Oriente á Poniente, y de este modo llegar á hacer mansion en las extremidades de el mar y del universo;

9. Vuestra mano será la que allá me conduzca; y no podré subsistir allí, si no me sostiene vuestra derecha.

10. Si lisonjeándome de que sirviendo de velo á vuestros ojos lá obscuridad y tinieblas de la noche, puedo yo entregarme libremente á mis deleites: la misma noche será la que descubra mis excesos en medio de ella.

11. Porque para vos no hay obscuridad en medio de las mayores tinieblas ; y la noche será tan clara como el mismo dia ; y sus tinieblas son respecto de vos, como la luz y claridad del mediodia.

12. Vos veis y conoceis todo lo que hay dentro de mi pecho : patententes os son todos mis afectos y deseos : y vos me tomásteis por vuestra cuenta desde el vientre de mi madre.

la que me cubrió y salvo. El Señor les dará por mí el pago, que merecen.

9. Eternamente permanece, Señor, vuestra misericordia : hechuras somos, y obras de vuestras manos ; no nos desecheis, ni abandonéis en nuestras miserias.

13. Mas aunque son maravillosas y espantosas todas las obras, que han salido de vuestras manos ; esto no obstante, queda sorprendida mi alma, al considerar la admirable estructura de este cuerpo, que me hace conocer, cuan grandes y estupendas son todas ellas.

14. Conoceis bien toda su fábrica, y teneis contados todos los huesos que la sostienen, los que fuísteis formando en el secreto del seno de mi madre, como un exquisito y maravilloso bordado de imaginaria.

15. Todavía no tenia yo perfecta configuracion, sino que era un embrion informe, y ya me veiais vos con los ojos de vuestra Divinidad ; y tanto los diferentes grados de mi formacion, como todos los dias, en que los hombres son formado en la matriz, están escritos en el libro de vuestra ciencia, de manera que no falta ni siquiera uno de ellos.

16. Mas aunque vos teneis un tan grande conocimiento de todos los hombres, y despues de haberlos formado, mostrais tal providencia y cuidado para que se conserven : esto no obstante os merecen sin duda mayor atencion y cariño, los que vos escogeis para vuestros amigos. Á estos miro yo con mayor respeto, pues llegais, por decirlo así, á excederos en honrarlos y elevarlos.

17. Vos prometísteis á Abrahám y á Jacob, que multiplicaríais su posteridad como las arenas de la ribera de la mar, que por su multitud no se pueden reducir á número : he querido ponerme muy de asiento á contar la larga serie de sus descendientes ; mas he tenido que dejarlo, oprimido de su cálculo, que no alcanzo.

18. ¿ Yhabrá todavía impíos, que duden, Señor, de vuestra adorable providencia? Si los hay, Dios mio, tomad por vuestra cuenta el destruirlos á todos y exterminarlos. Huid de mí, hombres crueles y sanguinarios, que no os quiero sufrir en mi presencia.

19. Huid de mí los que temerariamente decís á Dios en el secreto de vuestro corazon : En vano dárás á ese tu pueblo la posesion de tus ciudades : poco durarán en ella, porque nosotros acabaremos luego con todos, y los exterminaremos de la tierra.

20. Esto, Señor, que digo, no es deseo de venganza, sino un ardiente zelo de vuestra

gloria : aborrezco á los que os aborrecen, y se me repudren las entrañas, cuando veo su insolencia.

21. De todo mi corazon, repito, que los aborrezco ; y los miro como á mis mortales enemigos, porque lo son vuestros.

22. Sondead, Dios mio, mi corazon, y ved

si hablo con verdad : examinad, reconoced y probad todas mis acciones.

23. Y si hallais, que me aparto del camino de lo justo, ó que no llevo un fin recto en lo que digo ; cortad (que yo me doy por contento) el hilo de los dias de mi vida, y guiadme derechamente á la eternidad.

## SALMO CXXXIX.

1. ¿ A quien acudiré por socorro, viéndome cercado de hombres inicuos y perversos? ¿ á quién sino á vos, Dios mio, para que me guardéis de su malicia?

2. No cesan de inventar calumnias contra mí todo el dia : están armando mil máquinias y estratagemas para hacerme guerra y asaltarme.

3. Aguzaron sus serpentina lenguas, y el veneno, que se oculta en sus malignos discursos, mata con mayor actividad, que el de los aspides.

4. Por tanto, Dios mio, libradme de la violencia y malignidad de estos impíos.

5. Llenos de orgullo andan buscando ocasion para derribarme por tierra, y no cesan de armarme zancadillas para atropellarme, y hacerme caer.

6. Por todas partes me tienden redes ; y hasta en los mismos caminos me ponen tropiezos hara que caiga.

7. En esta angustia? á quién podré volverme á quien clamaré, sino á vos, Dios mio, que sois mi único refugio? No desecheis, pues, mi humilde ruego.

8. Vos habeis sido siempre el que habeis empleado vuestro poder para salvarme : vos me

habeis servido de escudo en todos mis combates.

9. No me entregueis ahora en manos de estos impíos, porque no vean cumplidos los deseos y malos designios, que han formado para perderme : no me abandonéis, porque no se vayan vanagloriando de haber salido con la suya.

10. Toda la malignidad de sus trazas y rodeos, y todo el mal que con sus calumnias intentan hacerme, se revolverá contra ellos, y los acabará.

11. Vivas brasas lloverán del cielo sobre sus cabezas : los precipitarás en el fuego ; y perecerán abrumados del insoportable peso de sus mismas miserias.

12. Este fin desastrado espera al hombre injusto : ni tampoco piense el calumniador y el maldiciente, que prosperarán sobre la tierra.

13. Sé muy bien que el Señor es el escudo y protector de los que no tienen quien les valga : y que toma por su cuenta vengar las injurias, que se hacen á los pobres.

14. Mas ¿ quién será, Señor, el que dará gloria á vuestro nombre, y vivirá siempre en vuestra presencia? quién sino el que con corazon fiel y sincero cultivare la justicia.

## SALMO CXL.

6. Señor, nunca han sido vanos mis clamores, cuando he recurrido á vos en la oracion : estadme, os ruego, atento á lo que humildemente os suplico ahora.

3. Suba mi oracion, que sale de un corazon abrasado en vuestro amor, como un perfume de grato olor á vuestra presencia ; y la elevacion de mis manos os ofrezca un sacrificio tan agradable, como el que se os ofrece todas las tardes en vuestro santo tabernáculo.

3. Echad, Señor, un freno á mi boca, y un candado al cerco de mis labios, para que no se deslizen en palabras de queja ó de impaciencia.

4. No permitais que mi lengua se ladee, inclinada por mi corazon á proferir palabras de malicia, y de malicia tan sutil, que sepa hallar excusar para el pecado.

5. Así acostumbra hacer los impíos : con

estos no quiero tener el menor comercio, ni tampoco parte en sus delicados banquetes y mayores deleites.

6. Si el justo quiere reprenderme ó castigarme, lo cuento por una particular misericordia, que usa conmigo ; pero con todo mi corazon aborrezco y detesto la falsa blandura y complacencia, con que el lisonjero aplaude mis desórdenes.

7. Yo opondré mi oracion llena de fe á todo aquello, que pueda ser capaz de lisonjear sus gustos y deseos ; y los principales de entre ellos serán precipitados y estrellados contra los peñascos.

8. Y oirán mis enemigos como han sido eficaces delante del Señor mis oraciones. Así como una tierra dura se rompe, y cediendo á la fuerza del arado, se derrama y extiende sobre otra que le está cercana : del mismo



modo han maltratado con sus persecuciones mis huesos, dejándolos desencajados, y como ya cerca de las puertas del sepulcro.

9. Mas á vos, Dios mio, vuelvo mis ojos: de vos espero el socorro, y confío que no me pondréis en manos de mis enemigos, para que me quiten la vida.

10. Guardadme de caer en los lazos y em-

boscadas con que están acechando mis pasos estos impíos.

11. Y mientras ellos quedan enredados en las redes de su misma iniquidad: yo aunqu solo y abandonado, con vuestra compañía y favor pasaré por encima de ellas sin el menor estorbo.

## SALMO CXLI.

1. Hacia vos, Dios mio, dirijo mis suspiros y clamores, rogándoos que vengais á ayudarme y socorrerme.

2. En vuestra presencia derramo mi corazón, haciéndoos presentes mis angustias y trabajos.

3. Desfallece mi espíritu en medio de tantas penas; y vos, Señor, sabéis y tenéis bien conocida mi inocencia, y todas mis acciones.

4. Cuando me veía y huía perseguido, á cualquier parte que me volvía encontraba lazos armados, para enredarme los pasos.

5. Buscaba alguno, que quisiese acudir á mi defensa: mas era en vano, porque no había ni siquiera uno, que hiciese semblante de conocerme.

6. No me quedaba medio ni arbitrio para ponerme á cubierto del furor de mis enemigos: ni menos había quien tomase por su cuenta el buscar algun medio para salvarme la vida.

7. En este apuro me hallaba, y en este era

en el que recurrí á vos, para protestaros y deciros: Vos solo sois mi única esperanza: no tengo otro favorecedor, ni otro protector en toda la tierra de los vivientes.

8. Escuchad mis humildes ruegos, pues me veis en tal extremo de aflicción y abatimiento.

9. Ved que me faltan ya las fuerzas, para poder resistir á los que en tan gran número y con tanto empeño y encono me vienen persiguiendo: libradme de su furor y de sus manos.

10. Sacadme del riesgo que corre ahora mi vida, encerrado en esta estrecha gruta, que me sirve de guarida. Así podré ir á daros las debidas gracias, y á glorificar vuestro santo nombre entre vuestros sagrados ministros, que tienen fijos en mi los ojos, esperando ver como me vengais de mis enemigos, y me sacais bien de este peligro, en que me veo.

## SALMO CXLII.

1. Dignaos, Señor, de escuchar mi oración, y usando conmigo de misericordia, según la verdad de vuestras promesas, inclinaos á dar benignamente oídos á mis ruegos.

2. Reo soy, lo confieso: mas ¿quién hay entre los hombres, que pueda decirse justo en vuestra presencia?

3. Por tanto, Dios mio, no queráis entrar en juicio con vuestro siervo.

4. Olvidando, pues, mis iniquidades, atended al furor de los que cruelmente me persiguen: mirad el extremo abatimiento, á que su insolencia me tiene reducido.

5. Semejante soy á los que ya de mucho tiempo han muerto, y se hallan sepultados en la obscuridad y en el olvido: siento en mi alma las angustias mas terribles, y mi corazón se halla todo turbado.

6. Para poderme sostener, traigo á la memoria y medito sin cesar las misericordias, que en los siglos pasados habeis usado con vuestro pueblo: las obras de vuestra bondad y de vuestro poder, y los efectos maravillosos de vuestra mano omnipotente.

7. De este modo alzo á vos mis manos, y

como un terreno árido, que aguarda del cielo la lluvia, así espera de vos mi alma todo el consuelo.

8. Oídme prontamente, pues en vista del extremo desfallecimiento en que me veo, solamente puede valerme un socorro pronto de vuestra piedad.

9. No me escondais vuestro rostro: si luego no me alargais piadoso vuestra mano, no me queda otro arbitrio, que contarme ya con los muertos.

10. No sean vanas mis esperanzas: haced que experimente prontamente los efectos visibles de vuestra misericordia.

11. Tomadme por la mano; guiadme vos mismo, y mostrad el camino, que debo seguir: y puesto que á vos solo encamino todos mis suspiros,

12. Y solamente cuento con acogerme á vos; libradme, os ruego, de las asechanzas de estos, que me buscan. Vos sois mi Dios, y á vos toca mostrarme la senda que debo tomar, para hacer vuestra voluntad.

13. Y enviadme, Señor, vuestro santo espíritu, que me guie por un camino y tierra

hana, que derechamente me lleve á vos.

14. Por la gloria de vuestro nombre, y en vista de la injusticia con que me persiguen, no permitiréis, que me quiten la vida: brillará en la dispersion de mis perseguidores la misericordia, que uséis conmigo, sacándome

de la grande angustia, en que me tienen.

15. Y haréis que perezcan los que han sido causa de ello, volviendo por la justicia y causa del que es y protesta ser siempre vuestro siervo.

## SALMO CXLIII.

1. Bendito sea el Señor mi Dios, en cuya escuela he aprendido el arte de pelear, y vencer á mis enemigos.

2. Él es la fuente de todos los bienes, que poseo: me ha mostrado siempre unas entrañas llenas de piedad, y ha sido mi abrigo, mi defensor y mi libertador.

3. Él es mi escudo, en quien siempre he puesto toda mi esperanza: el que me ha sujetado los pueblos, y puesto sobre mi cabeza la corona.

4. Mas todo esto lo ha hecho por su pura bondad y misericordia: porque al cabo ¿quién soy yo, y qué es el hombre, para que vos os le deis á conocer, y mostreis, que hacéis de él algun caudal?

5. No es otra cosa sino vanidad y miseria, sus dias pasan como sombra.

6. Y sin embargo de esto con el hombre hallais vuestras delicias. Por tanto, Dios mio, inclinad ahora esos cielos, y venid á socorrernos: tocad al paso los montes, y se verá luego cubierto el aire de negro y denso humo, que arrojarán de sí.

7. Vibrad por el aire vuestros relámpagos, y lanzad vuestras abrasadoras saetas, que desbaratando á nuestros enemigos, y dejándolos atónitos, los hagan huir llenos de espanto y de confusion.

8. Déjese ver desde lo alto la omnipotencia de vuestro brazo; y libradnos de la horrible tempestad é inundacion, con que esos pueblos bárbaros quieren engañarnos.

9. De su boca no sale sino vanidad y mentira, y sus manos están llenas de maldad y de injusticia.

10. Yo, Dios mio, en accion de gracias de haberme librado de sus manos, tomaré el salterio y decacordo, y os cantaré un nuevo cántico.

11. Vos sois el que salvais los reyes, y vos me haréis triunfar de ese fiero gigante, que con tanta insolencia os está insultando.

12. Libradme ahora y sacadme de las manos de estos bárbaros idólatras, que solo alientan por su boca vanidad y mentira: en cuyas manos no se ve sino maldad é injusticia.

13. De nada les aprovechará su felicidad y abundancia, en que confían: bien sé, que como nuevas plantas crecen robustos sus hijos:

14. Que sus hijas se presentan orgullosas y cargadas de adornos, semejantes á las columnas y estatuas en los ángulos de los templos:

15. Que sus graneros y despensas están atestadas, y rebosando de toda suerte de frutos y comestibles:

16. Que sus ovejas son muy fecundas y salen en hatos muy numerosos á pacer por los campos: y que sus vacas están gordas y lozanas.

17. Que no se ven portillos ni ruinas en sus cercas ni en sus casas: que viven tranquilamente en sus ciudades, gozando en ellas de sus bienes, sin que nadie los inquiete ni perturbe.

18. Creen que esto los salvará, y tienen por feliz á aquel pueblo, que abunda en estos bienes: mas se engañan ciegos, porque solo es verdaderamente feliz aquel pueblo, que tiene al Señor por su Dios, á cuyo imperio se sujeta y obedece.

## SALMO CXLIV.

1. Ensalzar quiero vuestra gloria, Rey y Dios mio, y bendecir eternamente vuestro nombre.

2. Cantaré todos los dias alabanzas, y engrandeceré vuestra bondad por los siglos de los siglos.

3. Grande es el Señor, y su grandeza excede infinitamente á todo lo que podemos decir en su alabanza.

4. Todas las generaciones venideras se em-

plearán en alabar incesantemente vuestras obras, y en celebrar vuestra omnipotencia.

5. Hablarán de la majestad de vuestra gloria y de vuestra santidad, y cantarán vuestras maravillas y portentos.

6. Referirán los efectos espantosos de vuestra justicia sobre los impíos, y publicarán vuestra infinita grandeza.

7. Llenos de sorpresa, rebosando por sus labios la alegría, que no podrán contener den-



tro de su pecho, traerán á la memoria ejemplos de vuestra justicia, de vuestra bondad y misericordia.

8. Mas ¿quién podrá alabar como merece la piedad de nuestro Dios? ¿la paciencia con que sufre las injurias, y la clemencia con que las perdona?

9. Con todos se muestra suave y apacible; y extiende su piedad á todas sus obras y criaturas.

10. Todas ellas, Señor, den gloria á vuestro santo nombre; y su contemplacion encienda el corazon de vuestros siervos, para bendeciros sin cesar y daros gracias.

11. Cantarán la admirable providencia, con que gobernais el universo, y ensalzarán vuestra grandeza.

12. Para que en los siglos venideros tengan los hijos de los hombres alguna idea de vuestro gran poder, y materia para celebrar la gloria é inmensidad de vuestro imperio.

13. Imperio, que no está sujeto á las mudanzas, ni á las vicisitudes de los tiempos: imperio eterno, y que se extiende sobre los pueblos de todas las edades.

14. Fiel es el Señor en cumplir todas sus promesas; y siendo la santidad misma, ¿cómo podrá dejar de resplandecer esta en todo lo que hiciere?

15. Alarga la mano á unos, que están para caer, y los sostiene para que no caigan; y á

otros que ve caidos, quebrantados y sin poderse valer, los alza piadoso, y vuelve á poner en pié.

16. Todos, Señor, tienen puestos en vos sus ojos, esperando que les acudais con el alimento necesario; y vos no se lo negais, antes se lo proveeis á su tiempo sin la menor escasez.

17. Abris liberal vuestra benéfica mano, y derramais abundantes bendiciones sobre todos los vivientes.

18. La justicia es la regla de toda la conducta del Señor, y la santidad es la que se descubre luego en todas sus obras.

19. Siempre está al lado de los que le invocan: mas no de los que le invocan solamente con los labios, sino con verdad y sencillez de corazon.

20. Acogerá favorablemente las súplicas de los que con temor filial le sirven: cumplirá sus deseos, y estará pronto para salvarlos.

21. Vela el Señor continuamente sobre la guardia y defensa de sus amigos y escogidos; mas los impíos, que temerariamente se declaran contra él, perecerán sin remedio.

22. En vista de esto, ¿cómo podré yo dejar de alabaros sin cesar? y no solo esto, sino que convidaré á todas las criaturas, á que me acompañen á bendecir vuestro santo nombre por los siglos de los siglos.

### SALMO CXLV.

1. Alaba, alma mia, á tu Señor: sí, alabar quiero á mi Dios continuamente, y cantarle himnos, mientras viviere.

2. ¡Qué loco y mentecato será el que fie su salud de un hombre frágil, aunque este sea un rey, que á sí mismo no puede valerse ni salvarse!

3. Es al cabo un hombre caduco y miserable. Separada el alma de su cuerpo volverá su carne á la tierra, de donde salió; y en aquel mismo dia perecerán y se desvanecerán todos sus pensamientos y proyectos.

4. Y así solamente en el Señor hemos de confiar: en el gran Dios de Jacob, que á una sola insinuacion sacó de la nada el cielo, la tierra, el mar y cuanto en estos se contiene.

### SALMO CXLVI.

1. Alabad, ó Israelitas, al Señor, porque muy útil os será el cantarle salmos: pero salmos y alabanzas, que le sean agradables, y que nazcan de corazones abrasados en su amor.

2. Si así lo hacéis, veréis, como el Señor

5. No puede faltar la verdad de sus promesas: vuelve por los que ve oprimidos injustamente, sustenta y da alimento á los pobres y necesitados.

6. Quita piadoso los lazos, y rompe las cadenas á los cautivos: da vista á los ciegos.

7. Alarga la mano para sostener al que va á caer, ó para alzar al que ve caido: es amigo de sus amigos.

8. Se declara protector del extranjero, del huérfano y de la viuda; y es el terror y azote de los impíos.

9. Tal es, ó Sion amada, el grande Dios á quien adoras, cuyo imperio se verá establecido, y durará por los siglos de los siglos.

reedifica á Jerusalém; y como reúne los miembros dispersos de Israel

3. Si le habeis abandonado, buscadle con corazon contrito y humillado: que él como soberano Médico ligará y curará todas vuestras heridas

4. Como soberano Criador de todas las cosas, sabe el número prodigioso de las estrellas, y tiene de todas un perfecto conocimiento.

5. La grandeza, el poder, y la sabiduría de nuestro Dios son incomprensibles é infinitas.

6. Es protector declarado de los que se humillan, y abate hasta el suelo el orgullo de los impíos.

7. Ensalzad, pues, al Señor con santos cánticos: tomad los instrumentos músicos para acompañar sus alabanzas.

8. Porque él es el que cubre el cielo de nubes, y el que envía la lluvia, tan necesaria á la tierra.

9. Hace que produzcan los montes el heno para sustentó de las bestias, y que se crien en

los campos otras muchas yerbas, granos y frutos saludables para uso y servicio de los hombres.

10. Da á las bestias el alimento, que les es propio; y no se le escasea ni aun á los polluelos de los cuervos, que pian clamando á él.

11. Por tanto, si quereis asegurar vuestra salud, no pongais vuestra confianza en la velocidad de vuestros piés, ni en la fuerza de vuestros caballos; que todo esto de nada os servirá.

12. Si quereis agradarle, si quereis tenerle propicio, y que os salve, haced ver, que de veras le temeis: contad con sola su misericordia, y ponedla por único fundamento de todas vuestras esperanzas.

### SALMO CXLVII.

1. Alaba, ó Jerusalém, al Señor: alaba á tu Dios, ó Sion.

2. Él ha sacado á tus hijos del cautiverio, y reedificado tus muros: ha hecho tus puertas impenetrables á todos los esfuerzos de tus enemigos: él te ha colmado de toda suerte de bienes, y ha reunido dentro de ti á todos tus hijos, que andaban dispersos por tierras extrañas y remotas.

3. Él ha establecido la paz en todos tus términos: ha dado su bendicion á todos los frutos de la tierra, haciéndola producir con abundancia excelente trigo para tu alimento.

4. Reconoce pues, ó Jerusalém, la grande misericordia de tu Dios, y adora su omnipotencia. Considera como despacha sus órdenes soberanas, y prontamente son obedecidas por todo el universo.

5. Hace caer la nieve como copos de lana, y con ella cubre la superficie de la tierra, y espárcela la escarcha, como si fuera ceniza.

6. Envía el granizo á manera de pequeños pedacitos de cristal; y entre tanto hace soplar un viento de un rigor y frio insoportable.

7. Mas á una insinuacion suya se muda éste en un momento; y le sucede otro muy templado, con que se derrite todo, y se resuelve en aguas, con que se fecunda la tierra.

8. Todo esto es un beneficio general, que se extiende á todos los mortales; pero el declarar su voluntad, y hacer conocer su ley y mandamientos, lo reservó solamente para los hijos de Jacob, y para su pueblo de Israel.

9. Porque solamente á este entre todos los de la tierra es á quien ha revelado sus mas ocultos juicios y misterios.

### SALMO CXLVIII.

1. Alabad al Señor, espíritus divinos: alabadle todos sus Angeles, y bendecidle en lo mas alto de los cielos.

2. Glorificadle á una voz todos los ejércitos, que componéis su milicia celestial.

3. Bendecid á vuestro Criador; sol, luna y hermosos astros, que comunicais vuestra luz al universo.

4. Cielo empíreo, y todas las otras inmensas esteras celestiales: aguas que estais sobre el firmamento, cantad himnos al nombre augusto del Señor.

5. Con sola una palabra, y á una sola insinuacion suya fueron sacadas todas las cosas de la nada.

6. Á todas lijó leyes constantes é invariables; y estas se han conservado y conservarán eternamente.

7. Vosotras tambien, criaturas de la tierra, alabad á vuestro grande Hacedor: bendecidle todos los monstruos marinos y ballenas, que poblais los mares, y habitais en sus abismos.

8. Meteoros, granizo, nieve, hielo, vientos, que moveis las tempestades: todos estais obedientes á las leyes del Señor: bendecidle y ensalzadle.

9. Montes, collados, árboles frutales y silvestres, cantad alabanzas al Señor.

10. Fieras de los bosques, animales domésticos, serpientes, que arrastrais por el suelo, aves que con vuestras alas cortais el aire, entonad un himno festivo á la gloria del Señor.

11. Y vosotros, hijos de los hombres, mostradle vuestro agradecimiento, y concurrid



todos á alabarle : reyes, pueblos, grandes y jueces de la tierra.

12. Mancebos, doncellas, ancianos, niños, venid todos á ensalzar su nombre : porque solo él es el que por sus maravillosas obras debe ser engrandecido en todo el universo.

13. Ensalzado y glorificado sea en los cielos y en la tierra : ¿ y cómo no podrá serlo,

el que ha elevado á su pueblo á un grado tan alto de poder y de gloria?

14. Justo es, pues, que sea alabado de todos sus sacerdotes y ministros, de todos los hijos de Israel, de todo su escogido pueblo, á quien su grande bondad permite, que tanto se le acerque.

## SALMO CXLIX.

1. Todos con un mismo corazón entonad un nuevo cántico á la gloria del Señor, porque esta perfecta unión de sus santos para bendecirle, forma un concierto, que le es muy agradable.

2. Muestre su regocijo Israel, y gócese los moradores de Sion, celebrando la grandeza de su Criador, y de aquel Rey, que se ha dignado de reconocerlos por su pueblo.

3. Ensalcen su nombre con armoniosos conciertos de música; y publiquen sus alabanzas al son del pandero, y del salterio.

4. El Señor ha mirado favorablemente á su pueblo; y le pondrá en libertad, y le ensalzará, si se hace digno por su humildad y sumisión de la salud, que le prepara.

5. Colmará de gloria á sus escogidos á vista de sus mismos enemigos; y tendrán el mayor

reposo sin temor de los que antes los perseguían.

6. Se oirán siempre en su boca las alabanzas de su Dios : con su favor y protección empuñarán cortantes espadas, y destrozarán á sus contrarios.

7. Se vengarán de los pueblos y naciones, que les han sido enemigas; y castigarán con el mayor rigor y severidad los agravios, que de ellos hubieren recibido.

8. Se harán dueños de la libertad y de la vida de sus principales caudillos; y aun de sus mismos reyes, que pondrán en grillos y en cadenas.

9. Y serán unos ministros y ejecutores del juicio, que tiene pronunciado el Señor contra su injusticia é impiedad. Esta es la gloria y el honor, que tiene reservado el Señor para su pueblo, si de veras le sirviere y adorare.

## SALMO CL.

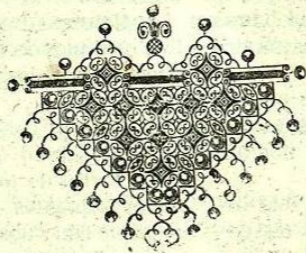
1. Alabad al Señor, que reside en el santuario majestuoso de los cielos; alabadle y glorificadle, sentado sobre el trono de su inaccesible poder y majestad.

2. Alabadle en los efectos de su virtud omnipotente: alabadle por los innumerables testimonios, que da continuamente de su infinita grandeza.

3. Alabadle al son de las trompetas: alabadle con el salterio y con la cítara.

4. Alabadle con pandero y danza: alabadle con toda suerte de instrumentos musicales.

5. Alabadle con címbalos sonoros: alabadle con címbalos de júbilo: empléese todo viiente en alabar al Señor sin cesar.



## ADVERTENCIA

## SOBRE LOS PROVERBIOS.

Los cinco Libros que se siguen, se llaman comúnmente *sapienciales*, porque nos conducen al estudio y amor de la celestial sabiduría. En ellos se nos dan las mejores reglas y preceptos para saber dirigir nuestras costumbres. Los tres primeros tienen indubitablemente por autor á Salomón, y se hallan en el cánon de los Hebréos: es á saber, el de los *Proverbios*, el *Eclesiastés* y el *Cantar de Cantares*. Estos tres juntamente con los otros dos, que son la *Sabiduría* y el *Eclesiástico*, han sido siempre reconocidos por la Iglesia Católica como sagrados y canónicos. Los Padres, en especial san Jerónimo, san Basilio y san Ambrosio, advirtieron, que Salomón en estos tres Libros, que nos dejó escritos, nos dió excelentes máximas de moral, acomodadas á todos los estados y condiciones de la vida. Los *Proverbios* son instrucciones generales, que convienen aun á los menos adelantados en la virtud. El *Eclesiastés* adoctrina con mas particularidad á un hombre ya formado, y como separado de las cosas del mundo. El *Cantar de Cantares* es para las almas perfectas, que *negándose á sí mismas*, están inflamadas del amor de las cosas celestiales. San Isidoro Pelusiota compara los tres Libros de Salomón á las tres partes principales del templo. Los *Proverbios* son como el *atrio*, adonde entraban los Israelitas. El *Eclesiastés* se representa por el lugar llamado el *Santo*, separado por un velo, adonde solo entraban los sacerdotes, y en el *Sancta Sanctorum* están figurados los *Cantares*, adonde solo entraba el sumo pontífice con singular aparato de ceremonias y muchas purificaciones.

Por lo que mira al primero de estos, que es el de los *Proverbios*, que vamos á exponer, es cosa muy sabida, que en todas las naciones hubo antiguamente sabios, que acostumbraron dar preceptos de sabiduría y de virtud por medio de breves sentencias, llamadas entre los Griegos *γνώμαι*: las cuales unas veces estaban concebidas en términos propios, claros y fáciles de entenderse; y otras en oscuros, figurados y enigmáticos: todo con el fin de que se imprimiesen, y fijasen mas fácil y profundamente en el ánimo y memoria de los hombres, y de que siendo como unos proverbios ó fórmulas comunes, se hiciesen familiares, y anduviesen en la boca de todos. Es muy probable, que este uso tuvo su origen de los Hebréos, pues entre todos los escritores de este género no se conoce otro mas antiguo que Salomón, á quien Dios especialmente comunicó este don, y le inspiró para que pronunciase un gran número de sentencias de este género; pues la misma Escritura dice, que él compuso tres mil parábolas, *III Regum* iv, 32, de las cuales, reducidas en parte en un volumen por el mismo Salomón, y recogidas otras de los demás libros suyos, por orden del rey Ezechías, *cap. xxv, 1*, se formó este sumario; y algunos Expositores creen, que los dos últimos capítulos los ordenaron otros dos sabios, Agur y Lamuel, y dispusieron en ellos aquellas sentencias, que ellos mismos oyeron de boca del mismo Salomón, ó les fueron dictadas é inspiradas por el mismo Espíritu. Como estas sentencias constan por la mayor parte de comparaciones, por eso son llamadas en hebreo *משלי* *mischlé*, esto es, parábolas ó semejanzas. Los Padres antiguos dieron á este Libro el epíteto de *πνευματικόν*, considerándolo como un prontuario de todas las reglas de moral, propias para la práctica de toda virtud. Y san Jerónimo añade, que es una rica mina de oro, pero que es menester excavar y trabajar, para hallar el precioso metal.

El Libro, en que están comprendidas, consta de dos partes. La primera abraza los primeros nueve capítulos, y le sirve como de introducción: en ella se representa la celestial Sabiduría, amonestando y gritando á los hombres, que seducidos de los malos ejemplos de los mundanos, se extraviaron del camino derecho de la virtud por seguir el torcido de los vicios, para que vuelvan sobre sí, y se apliquen al estudio, amor y práctica de la verdadera sabiduría, que consiste en conocer la verdad, y en acertar á cumplir la voluntad de el Señor. En la Segunda parte, por medio de dichas sentencias, se dan reglas y preceptos para el ejercicio de toda suerte de virtudes, y para evitar todos los vicios; y estos preceptos se extienden por todas las edades y condiciones de la vida, para arreglarla santamente, y pasarla en la mayor quietud y paz inte-